

RESEÑA

Relatos de nuestros pueblos en arpilleras

Adaptación, narración y arte: **Claudia Castora**.

Música, composición y arreglos: **Miguel Ángel Castro Reveco, Orquesta Juvenil de Pudahuel**

Disponible en:

Capítulo 1: <https://www.youtube.com/watch?v=tQxdlqktElc&t=609s>

Capítulo 2: <https://www.youtube.com/watch?v=ma6cq2cAKDY&t=51s>



¿Es posible transmitir las complejas cosmologías de los pueblos aymara, rapanui y mapuche a través de un formato atractivo y comprensible para niñas y niños? Un desafío de estas características requiere de una gran capacidad de síntesis; se trata de un trabajo, además de complejo, osado. “Relatos de nuestros pueblos en arpilleras”, la segunda colaboración entre Claudia Castora, Miguel Ángel Castro y la Orquesta Juvenil de Pudahuel, nos acerca a parte de las mitologías de tres sociedades indígenas en un notable y bello esfuerzo que condensa valores, espíritus y deidades ancestrales mediante narración, arte y música. En dos capítulos de aproximadamente quince minutos de duración, las arpilleras de Claudia Castora cobran vida bajo la guía de sus claros y amenos relatos, mientras la creatividad y magistral batuta de Miguel Ángel Castro contribuye a generar atmósferas misteriosas, alegres y poderosas.

El capítulo uno reúne dos relatos. El primero se titula “Las música de las montañas” y, como señalan en el video, corresponde a un “cuento basado en un relato aymara”. En él se narra el aprendizaje musical de un niño. Su abuelo talla una flauta para que su nieto pueda participar junto a los músicos en el carnaval. Sin embargo, para lograr afinar su instrumento requiere acudir hasta la

vertiente para que el Sereno durante la noche entone su instrumento. Luego de esta experiencia, el niño logra ejecutar las melodías y tocar junto a los músicos en el carnaval. El segundo relato, “El origen de la quinoa”, al parecer basado en una “leyenda aymara”, nos sitúa a orillas del lago Titicaca en tiempos de cosecha. Un pastor sorprende a tres jóvenes robando papas. Al huir, las jóvenes se transforman en estrellas y regresan al cielo. El joven hombre con la ayuda del gran cóndor asciende hasta las alturas donde se reencuentra con las jóvenes-estrella, quienes le entregan granos de quinoa, comida de los dioses, para propagarlas entre su pueblo.

Luego de la aproximación al mundo aymara, el segundo capítulo presenta mitos fundamentales de los pueblos rapanui y mapuche. En “Make Make, el dios creador” se narra que antes de todo existía la naturaleza y Make Make, su creador. El dios disfrutaba de su invención, pero le aburría su soledad. Luego de varios intentos por fecundar a sus semejantes, Make Make creó animales y plantas. Finalmente, con un puñado de arcilla logró crear al primer hombre y a la primera mujer y les otorgó la capacidad de amar. “Kay Kay y Tren Tren” aborda uno de los *epeu* mapuche más conocidos. En esta versión del mito, la serpiente protectora del mar, Kay Kay, y los seres que lo habitan y la serpiente guardiana de la tierra, Tren Tren, y sus habitantes (incluidos los seres humanos) mantienen una relación fraternal. El mal humor de las serpientes produjo el gran enfrentamiento entre ambas fuerzas. Tren Tren protegió a los mapuche en las cumbres hasta que Kay Kay se tranquilizó e hizo las paces con la serpiente de la tierra. La nueva alianza fue celebrada por los mapuche a través de un legendario *ngillatun*.

Los relatos logran transmitir significativas dinámicas y características de los pueblos a los que aluden. El capítulo destinado al mundo aymara permite entrever relaciones sociales que van más allá de lo humano (ya que consideran a espíritus y deidades), la importancia de la reciprocidad (el intercambio de papa por quinoa entre el pastor y las deidades) y dones musicales que dependen de seres no humanos (el viaje hasta la vertiente para conseguir la ayuda de Sereno o Sireno). El segundo capítulo nos sumerge de un modo grato y accesible en mitologías que desde luego no revelan toda la complejidad del relato, pero que nos familiariza de manera sugestiva con otras cosmologías.

Tal vez uno de los elementos que más impresiona es la representación de mundos a través de arpilleras. Los diseños de Claudia Castora logran situarnos en paisajes del altiplano, de Rapa Nui y del Wallmapu. Los atractivos escenarios son complementados con diversos enfoques de la cámara, recurso que dota de movimiento al relato y a sus personajes. Lo anterior es potenciado a través de las composiciones de Miguel Ángel Castro y la pulcra ejecución de la Orquesta Juvenil de Pudahuel. La partitura se vale de diversos elementos musicales: canción infantil, citas a Violeta Parra, instrumentos andinos, sonoridades de las escuelas del siglo XX. Podría afirmarse que las

arpilleras, la composición musical y los relatos escogidos asemejan a nivel micro y macro un *collage* debido a sus procedencias diversas y al atractivo resultado.

Para terminar, regresaré a la pregunta inicial: ¿es posible comunicar las complejas cosmologías de pueblos indígenas a través de un formato atractivo y comprensible para niñas y niños? Considero que sí es posible, siempre y cuando tengamos claro que dicho ejercicio implicará reducciones y que no se pretenda captar la supuesta esencia del mito. Tanto una propuesta dirigida a niñas y niños, como es el caso de “Relatos de nuestros pueblos en arpilleras”, como contribuciones académicas sobre cosmovisiones indígenas siempre presentarán limitadas aproximaciones solo a ciertos elementos del mundo aymara, rapanui y mapuche. Precisamente, otro valor del trabajo de Claudia y Miguel Ángel es que al parecer no pretenden transmitir la totalidad del conocimiento indígena detrás de los relatos, sino atraer con cuidado a un público infantil a fracciones de historias poco conocidas. Quizás debido al respeto hacia los pueblos indígenas la artista y el compositor hayan preferido no incorporar, por ejemplo, pasajes en lengua indígena a la narración o elementos de la música aymara, rapanui o mapuche en la composición. Desde luego, lo anterior no resta mérito al trabajo reseñado, que de seguro continuará maravillando a niños, niñas y al público en general.

Leonardo Díaz-Collao
Etnomusicólogo
leodiazcollao@gmail.com